

## José Revueltas y los intelectuales<sup>1</sup>

José Revueltas, personalidad muy compleja, ha sido estudiado con alguna profundidad, desde luego insuficiente, en su obra literaria (novelas, cuentos, ensayos, etc.). Su obra política y filosófica ha tenido muy pocos y superficiales comentarios. En esta ocasión, por ello, no voy hablar de su producción literaria, pero sí de un tema, el de los intelectuales, que juega un papel decisivo en las ideas de Revueltas sobre la revolución social.

Si se analiza a profundidad la tesis de Revueltas de la *inexistencia histórica* del PCM, se advierte que es, en esencia, la teoría leninista del partido-vanguardia. Hay una diferencia que salta a la vista. Lenin elabora esta teoría y simultáneamente la lleva a la práctica, sobre todo a partir del II Congreso del POSDR, *para construir un partido de clase*<sup>2</sup>. La labor de Lenin estaba encaminada a coadyuvar al nacimiento de un partido que no existía en la política rusa de principios del siglo XX. Revueltas se enfrentó a una situación diversa. Cuando escribió el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, en 1960-61, el PCM tenía más de cuarenta años de existir. Existía –no se podía negar este hecho indiscutible-, pero tenía algo en su conformación estructural que le impedía jugar el papel de “jefe político” del proletariado. La tesis de Revueltas es la nacionalización, con una terminología hegeliana de la

---

<sup>1</sup> Conferencia impartida por González Rojo Arthur en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM el 21 de octubre del 2014.

<sup>2</sup> El II Congreso del POSDR es en realidad un congreso fundacional, ya que la policía del zar se encargó de arrestar a los participantes del I Congreso (que tuvo lugar en San Petesburgo en 1898) y aniquiló momentáneamente la aparición del partido.

teoría leninista del partido. Detrás del *Ensayo* está el *¿Qué hacer?* de Lenin. A partir de las concepciones de este texto Revueltas se pregunta ¿Por qué el PCM, a través de toda su historia, no ha sido la vanguardia científica y revolucionaria de los trabajadores? Y también: ¿Qué debe de hacerse para que este partido, que se dice vanguardia sin serlo, pueda realizarse como tal, o, lo que tanto vale, que coincida en él el dicho con el hecho? La nacionalización del leninismo le sirve a Revueltas como norma para diagnosticar los males que le aquejan al partido -su *irrealidad*- y para sugerir la terapia pertinente -la adquisición de *realidad*.

Cuando Revueltas identifica el partido-vanguardia con el partido *real*, conviene dejar en claro que no es lo mismo vanguardia que influencia. Toda vanguardia implica influencia, radio de acción; pero no toda influencia le confiere al partido el carácter de vanguardia ¿Qué es lo que pretende la vanguardia desde este último punto de vista? La vanguardia o la cabeza del proletariado se propone la *destrucción* del capitalismo -cuando las condiciones objetivas y subjetivas lo permitan.

Para aclarar este último punto, he propuesto distinguir tres tipos de partido: el *partido-sumisión*, el *partido-destrucción* y el *partido destrucción-construcción*. La cabeza de la que carecía el proletariado de nuestro país era, según Revueltas, una vanguardia científica y revolucionaria que sea y actúe como un *partido-destrucción*. El PCM era un partido *irreal* porque carecía de una conciencia comunista organizada. El camino para adquirir su realidad, o para que su existencia fuera acompañada de la *necesidad*, no podía ser otro que el de

organizar la conciencia. Tanto en los lugares del mundo en que no existe el partido, cuanto en aquellos –como nuestro país- en que sí existía, aunque sin realidad histórica, las tareas para la creación del partido eran las mismas: este conjunto de prácticas implicaban, según Revueltas, el pensar *por* la clase, *para* la clase y *con* la clase. Si examinamos a fondo este conjunto de tareas, advertimos que no es otra cosa que el desglosamiento práctico de la teoría leninista del “bacilo”. La clase obrera no puede acceder por sus propias fuerzas a su conciencia socialista; necesita de un partido que le introduzca *de fuera adentro*, como si fuese un bacilo, la conciencia de clase en su lucha contra el capital. Con el llamado a organizar la conciencia comunista, Revueltas estaba diciendo que era necesario crear las condiciones de posibilidad para que se generara el partido-vanguardia que, vinculado con el proletariado, y combatiendo el culto a la espontaneidad, se convirtiese en un destacamento de lucha contra el sistema del salariado. En términos generales, el *por* y el *para*, entonces, no lo puede engendrar el proletariado manual, sumergido como está en el trabajo cotidiano, la ignorancia o la lucha sindical. Quienes pueden pensar *por* el proletariado y *para* el proletariado son los intelectuales.

Pensar en una teoría de la emancipación y en la manera específica de realizarla tiene que ser obra, no de los capitalistas como tales, ni de los trabajadores físicos, sino de intelectuales que pueden provenir de la burguesía o de la clase obrera.

Los intelectuales son para Revueltas, estratos de la sociedad subordinados a las dos clases fundamentales del capitalismo. Para Revueltas no hay, en lo fundamental, sino dos y sólo dos clases sociales en el capitalismo:

burgueses y proletarios. Nuestro pensador es partidario del *binarismo*. La concepción revueltista de los intelectuales coincide con la tesis de Antonio Gramsci, a quien podemos considerar como el *teórico marxista más relevante del binarismo clasista* o sea de la aseveración de que los intelectuales carecen de independencia pues se hallan al servicio del capital o del trabajo. Los intelectuales se dividen para Gramsci (y también para Revueltas) en *intelectuales orgánicos de la burguesía* y en *intelectuales orgánicos del proletariado*<sup>3</sup>. Para Revueltas el intelectual o piensa como burgués o piensa como obrero y no hay tercer término. Aún más –y este es un matiz muy revueltista- la burguesía se piensa *en* el intelectual burgués (por ejemplo en Vicente Lombardo Toledano) o el proletariado se piensa *en* el intelectual proletario<sup>4</sup>. La idea de que no es el intelectual el que piensa al proletariado, sino que es el proletariado el que se piensa en el intelectual, acentúa el binarismo y no deja advertir que el intelectual tiene un *status* social más complejo. José Revueltas no logra ver, convencido como está del desdoblamiento dicotómico de las clases sociales, los intereses específicos del intelectual.

Para analizar detalladamente el tema del papel que juegan los intelectuales en el capitalismo, remito al lector al libro *La idea del socialismo en la historia*. “La clase intelectual

---

<sup>3</sup> Estos últimos son quienes conforman el partido comunista que, por eso mismo, es el “intelectual colectivo” de la clase obrera.

<sup>4</sup> “No es Marx, es el proletariado quien se piensa en él; o en otras palabras, Marx se transforma en el *cerebro* de la clase obrera al organizar teóricamente su conciencia”, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p 55.

y su presencia en la historia”<sup>5</sup>. Aquí sólo haré notar que si reflexionamos en el concepto *medios de producción*, o sea en el conjunto de intermediarios que aparecen entre la fuerza de trabajo y el objeto del mismo, podemos caer en cuenta de que dichos instrumentos no sólo pueden ser *materiales* –como un martillo o una máquina herramienta– sino también *intelectuales* –como el adiestramiento técnico, la metodología o la información. Al hablar de medios de producción generalmente se piensa en las herramientas que sirven al trabajo manual; pero la producción fabril no sería posible si no intervinieran en ella, de conformidad con sus necesidades técnicas, ciertos medios *intelectuales* de producción que, asociados al técnico, al científico o al obrero calificado, son, por así decirlo, las *herramientas intelectuales* que requiere la producción. En el capitalismo hay tres clases: el capital, el trabajo intelectual y el trabajo manual. El trabajo intelectual tiene una situación intermedia ya que, si bien carece de medios *materiales* de producción –lo cual lo convierte en asalariado–, posee en cambio medios *intelectuales* de producción –lo cual lo coloca en un lugar privilegiado en la jerarquía laboral, así como en términos de remuneración. El trabajo manual, que sirve de polo no sólo al capital sino al trabajo intelectual, se halla desposeído de todo: los medios de producción *materiales* no le pertenecen, los *intelectuales* tampoco. El obrero manual es la clase social enajenada por antonomasia y, dentro de la organización capitalista, tendrá siempre contradicciones estructurales con el dueño, y con los técnicos y administradores. El intelectual se siente

---

<sup>5</sup> Y también a *La revolución proletario-intelectual*, publicada en la editorial Diógenes y que pueden ser consultadas en mi página web [www.enriquegonzalesrojo.com](http://www.enriquegonzalesrojo.com)

dominado por el capital y se sabe dominante sobre el trabajo manual. Y en esta doble relación con-los-de-arriba-y-con-los-de-abajo se incuba su ideología. No es un accidente que los capitalistas vean con frecuencia a sus intelectuales asalariados con desconfianza, como tampoco lo es que los manuales hagan otro tanto con sus capataces y técnicos.

Para darle *realidad* a un partido obrero se requiere, según Revueltas, pensar *por y para* el proletariado. Pero ¿quién va a pensar por y para la clase? No van a ser los capitalistas, porque ello va a contrapelo de sus intereses, ni los trabajadores manuales porque, careciendo de medios *intelectuales* de producción, están incapacitados para hacerlo. Tienen que ser los intelectuales. Pero un tipo especial de intelectuales: los *comunistas* que son intelectuales que se proletarizan o manuales que se intelectualizan (adquiriendo los conocimientos propios de un intelectual revolucionario).

Revueltas cree que el intelectual comunista identifica su pensar con el pensar hipotético que realizaría la clase trabajadora si pudiera. Revueltas, como Lenin, confía en la racionalidad comunista. No ve la necesidad –a la que nos ha acostumbrado el kantismo- de examinar críticamente el “lugar” desde donde se lleva a cabo dicho conocimiento, con el propósito de advertir si puede haber algún distorsionamiento a partir de dicho *locus*. El hecho de surgir ese pensamiento en la cabeza de un intelectual, aunque sea la de un intelectual comunista, ¿no traerá consigo ciertas consecuencias imprevistas?

El intelectual suele hallarse *fuera de sí*, pensando y actuando *por y para* la burguesía, o pensando y actuando *por y para* la clase obrera manual. En el primer caso se

trata de un intelectual orgánico del capital y en el segundo de un intelectual orgánico del trabajo. Como esto es lo que *parece* ocurrir con mayor frecuencia, la mayor parte de los sociólogos de prosapia marxista niegan toda independencia a esta “capa” de la sociedad y no logran ver que los intelectuales pueden no sólo hallarse fuera de sí, sino también *en sí* o *para sí*<sup>6</sup>. La intelectualidad *en sí* hace referencia a la ideología de la *aristocracia intelectual*, al “gran intelectual” que ve con desdén no sólo a los trabajadores, sino a los burgueses (banqueros, comerciantes, industriales). Tanto unos como otros son vulgares e ignorantes. Aquí el intelectual ya no se halla fuera de sí o “desclasado” sino que está *enclasado* relativamente. Pero los intelectuales no sólo pueden autoafirmarse (frente al desclasamiento o el hallarse fuera de sí) en esta posición del “aristócrata del conocimiento”, sino devenir franca y decididamente *para sí*. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando los intelectuales se valen de los trabajadores (a los que dirigen y supuestamente “piensan con” ellos) como trampolín para hacer a un lado a los capitalistas y quedarse dueños de la situación. El intelectual *para sí* –o enclasado absolutamente- es el que busca destruir el capital privado, con ayuda de obreros y campesinos, y tener a raya a los trabajadores revolucionarios.

He dicho con anterioridad que requisito esencial en nuestro país para que un partido sea *partido-destrucción* es la crítica de la revolución mexicana y que es condición indispensable para que cualquier partido-destrucción devenga partido destrucción-construcción llevar a cabo la

---

<sup>6</sup> Esta terminología hegeliana un tanto farragosa resulta muy útil para llevar a cabo un análisis pormenorizado de la categoría social de “los intelectuales”.

crítica de la revolución bolchevique. Aunque Revueltas, y todos los que fuimos espartaquistas, no pudimos darle *realidad* al partido de la clase obrera<sup>7</sup>, sí llevamos a cabo, guiados por aquél, el examen crítico de la revolución mexicana y sentamos las bases teóricas para la aparición del *partido-destrucción*. Pero el revueltismo de los sesentas no pudo hacer la crítica de la revolución bolchevique y del marxismo-leninismo en que se basaba. ¿Qué ocurre cuando se logra gestar un partido-destrucción y no se avizora la necesidad de añadir a la destrucción la *construcción*? La destrucción del capitalismo privado, que se realiza con la estatización de los medios de producción, también acarrea una construcción; pero ésta aunque lleve el nombre de socialista, está lejos de serlo. La tesis de que basta la liquidación del capitalismo para crear el socialismo es falsa. Si se destruye la propiedad privada de los medios de producción y sobre sus ruinas se construye lo que puede construirse, el régimen que *necesariamente* se engendrará no será el socialismo, sino un sistema social en que los burócratas y los técnicos –manifestaciones ambas de la clase intelectual- gozarán de los puestos de mando. La razón de esto la he explicado en diversas ocasiones. Aquí me limito a repetir que si se modifican las relaciones de producción en lo que a las relaciones de propiedad se refiere (y en esto radica la destrucción) y se dejan intactas las fuerzas productivas o la división del trabajo (y en esto reside la ausencia de construcción), surge un régimen autoritario o despótico (según el caso) al que he llamado *intelectual* (burocrático-tecnocrático).

Vuelvo a Revueltas. El elitismo intelectual –que parece traer consigo la anterioridad del pensar *por* y *para* el proletariado- pretende ser sorteado mediante el pensar *con*.

---

<sup>7</sup> Circunstancia que amerita una explicación.

Si en el *por* y el *para* hallamos la *conditio sine qua non* del partido-vanguardia, en el *con* se materializa este último. Mas la cabeza del proletariado, aunque se halle vinculada con su cuerpo, sigue siendo cabeza. Como la intelectualidad “comunista” no puede identificarse con la clase proletaria, ya que tiene intereses propios surgidos de su monopolio de conocimientos y todos los privilegios que emanan de ello, la forma de relación que establece con ella es inicialmente autoritaria y finalmente despótica. Pese a lo que diga de sí, el partido de la clase obrera es el autoritarismo partidario sobre la clase trabajadora (en un país capitalista) o la dictadura partidaria sobre el proletariado (en el “socialismo”). Al interior del partido ocurre otro tanto: los cuadros intelectuales –que conforman la *clase política* dirigente<sup>8</sup>- dominan a los cuadros de base y acaban por contraponerse a ellos.

La organización de la conciencia comunista tiene que ver, para Revueltas, con la forma organizativo-partidaria que han asumido los comunistas. Revueltas es un crítico del centralismo democrático –sobre todo en su versión estalinista-, el cual debe ser reestructurado a su entender a la luz de la *democracia cognositiva*. En una entrevista –citada en el prólogo de Andrea Revueltas, Rodrigo Martínez y Philip Cheron al *Ensayo*- Revueltas dice: “Yo tengo un ensayo que no he desarrollado sobre el centralismo democrático como fusión dialéctica de dos

---

<sup>8</sup> El concepto de *clase política* –tan utilizado en nuestros días- sólo adquiere sentido si lo reinterpretemos a la luz de la teoría de la clase intelectual. La clase política es, en efecto, aquella parte de la clase intelectual que se dedica a la cosa pública. Hay que afirmar, entonces, que si toda la clase política es clase intelectual, no toda la clase intelectual es clase política. Un miembro de la clase política no sólo es dueño de medios intelectuales de producción, sino de un afán de poder que hinca sus raíces en la subjetividad.

opuestos. El centralismo por una parte y la democracia por la otra. Pero de tal suerte que la democracia vaya superando al centralismo continuamente [...]. Naturalmente que yo hablo de democracia en el sentido amplio de la palabra. No solamente democracia numérica, democracia aritmética, sino democracia cognoscitiva al modo en que opera la ciencia. Uno no puede votar en una investigación respecto a la naturaleza de un bacilo”<sup>9</sup>. Aunque Revueltas no trata la noción de la *democracia cognoscitiva* o de las consecuencias que acarrearía en el centralismo democrático la asunción de ésta, se puede colegir que la incorporación de la democracia cognoscitiva en el centralismo democrático tradicional, haría que este encarnase una violenta transformación. El centralismo democrático como organización numérica es uno de los factores que impidieron la toma de conciencia de la *irrealidad histórica* del partido. El hecho de que a la minoría –que puede tener la razón- se le aplaste mediante una votación o se le expulse del partido, habla de la incapacidad de éste de conocer, dialogar, superar las contradicciones, en una palabra habla de la ausencia en la organización de una *democracia cognoscitiva*. Entre Marx y Engels había una relación a la que podemos considerar de *democracia cognoscitiva*, decía José.

Para organizar la conciencia por medio del *pensar por* y del *pensar para* se requiere de la *democracia cognoscitiva*, es decir de una conformación partidaria o pre-partidaria que no sólo permita sino aliente un proceso plural cognitivo. Lo puramente *cuantitativo* del centralismo democrático debe ser superado con el

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada por Ignacio Hernández, “José Revueltas; balance existencial”, *Revista de revistas*, nueva época, número 201, 7 de abril de 1976.

ingrediente *cualitativo* de la libre investigación, el diálogo, la actividad teórica colectiva indispensable para dar al partido una *realidad* permanentemente reproducida. En todo esto salta a la vista la concepción racionalista de Revueltas. Para él los teóricos comunistas son capaces de elaborar productos cognoscitivos de carácter objetivo y con la fundamentación necesaria. Si el intelectual no es burgués o pequeño-burgués sino comunista, no tiene en su proceso cognitivo impedimentos para elaborar una ciencia revolucionaria. Pero el hecho de carecer de la perspicacia eidética para advertir que los teóricos, aunque sean comunistas, poseen una conformación estructural de tal índole que al pensar no pueden inhibir los intereses emanados de su condición, le oculta a sus ojos que la protagonista fundamental de la revolución “socialista” y de la “dictadura del proletariado” es la *clase intelectual*.

Revueltas no pensó nunca en la necesidad de un *partido-construcción*. Su idea del partido *real* es un partido que, organizado por la conciencia comunista y por la crítica de la revolución mexicana, salte de ser un *partido-sumisión* a un *partido-destrucción*. Como todos los marxistas-leninistas, él pensaba que la *destrucción era constructiva* o consistía simplemente en la reestructuración de la sociedad *sin* el factor perturbador de la propiedad privada. No obstante, Revueltas –como los trotskistas- después del *Ensayo*, se acercó a una cierta crítica del régimen soviético y del movimiento comunista internacional. Se situó en las inmediaciones de la crítica del “sistema socialista”, sin acceder, a mi parecer, plenamente a ésta, la cual está conformada por una triple afirmación que establece: a) la aseveración de que los países llamados socialistas no lo fueron, b) mostrar las razones de fondo que explican tan extraña circunstancia y c) cómo, a sabiendas de lo

anterior, constituir un socialismo verdadero y no sólo de nombre. La tendencia de Revueltas hacia una crítica del movimiento comunista mundial se aprecia con toda nitidez cuando empieza a preguntarse si la inexistencia histórica del PC es un problema sólo de México o un problema universal, para acabar respondiendo que atañe a todos los partidos del orbe. Las condiciones históricas del país, dice todavía Revueltas en el *Ensayo*, han terminado por convertir al PCM “en un partido *diferente*, un partido irreconocible en comparación con los demás partidos comunistas del mundo y en relación con lo que *debe ser* un *verdadero* partido proletario de clase”<sup>10</sup>. Pero después, en sus *Escritos políticos*, pone en entredicho tal afirmación al escribir en 1970: “La experiencia de los últimos años ha demostrado que los partidos comunistas han devenido una mistificación de la conciencia histórica, del mismo modo en que devinieron en tal manifestación los partidos socialdemócratas de la II Internacional”<sup>11</sup>. La inexistencia histórica es una deformación general de los partidos comunistas del mundo. Pero ¿a qué se debe tal cosa? Revueltas escribe a propósito en los *Escritos políticos*: “Sujetos dentro de esta camisa de fuerza ideológica<sup>12</sup> que no les permitía moverse sino en la dirección predeterminada por los intereses del Estado soviético, los partido comunistas perdieron su independencia y con ella, pese a la autoridad revolucionaria que pudieran tener unos u otros sobre grandes masas obreras, también perdieron su carácter de

---

<sup>10</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p.111.

<sup>11</sup> José Revueltas, “Notas sobre la organización” en “Escritos políticos” III, *Obras Completas 14*, Ediciones Era, México, 1984, p 100.

<sup>12</sup> Se refiere al hecho de que “el partido comunista y el poder soviéticos constituyen la vanguardia de los partidos comunistas del mundo entero”, “Escritos políticos” III, op. cit. p 187.

vanguardia históricamente real del proletariado en cada uno de sus países”<sup>13</sup>.

Revueltas, coincidiendo con los trotskistas cree que el estalinismo produjo una deformación democrática en el régimen socialista. El “culto a la personalidad” denunciado en el XX Congreso era, para él, tan sólo un síntoma y más que nada un eufemismo. Los comunistas sinceros no podían cerrar los ojos y clausurar los oídos frente a tamaña desfiguración de los principios del marxismo-leninismo. Pese a todo, era una deformación que, según Revueltas, no negaba la esencia socialista del sistema productivo. También como los trotskistas, José pensaba que la URSS había sido arrojada a una malformación burocrática, pero que pese a todo seguía siendo un estado obrero. De ahí que asiente que con el estalinismo, “no se trata de un fenómeno antisocialista, contrarrevolucionario, sino que se produce dentro de los cuadros y los límites del socialismo, aunque puede derivar hasta extremos objetivamente contrarrevolucionarios”...<sup>14</sup>. Mi tesis es otra y la expreso aquí haciendo notar que el estalinismo no es una *deformación del socialismo o dentro del Estado socialista*, sino una *fase despótica* al interior de un régimen que ya no es capitalista, pero tampoco es socialista o dentro de una formación social, a la que he dado el nombre de *Modo de Producción Intelectual* (MPI), generada por la estatización de los medios materiales de la producción, el dominio dictatorial sobre la clase trabajadora y la elevación de los cuadros burocráticos y técnicos a los puestos de mando.

---

<sup>13</sup> José Revueltas, “La ‘guerra fría’ entre las potencias socialistas: parte del contexto de la tercera guerra mundial” en “Escritos políticos” III, *Obras Completas*, 14, op. cit., p 187.

<sup>14</sup> *Ensayos sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit. p 61.

Pero ¿qué ocurre con el estalinismo que se genera en un partido como el PCM? Revueltas dice: el estalinismo en el PCM es... “un estalinismo que ni siquiera se produce en un partido *real* sino en algo que no es sino una deformación y una usurpación del verdadero partido proletario”<sup>15</sup>. Para Revueltas había dos enemigos a vencer, en lo que a la situación de los comunistas mexicanos se refiere (hacia 1960): la inexistencia histórica del partido y el “estalinismo a la mexicana”, fenómenos que se daban entremezclados, pero que no se confundían, ya que, como pensaba José antes de generalizar su teoría de la inexistencia histórica y, con muchas dudas y reservas, puede haber un partido *real* que sufra la deformación estalinista, como el PCUS.

Cuando Revueltas se acerca al trotskismo, cuando critica la teoría del socialismo en un solo país, cuando generaliza su tesis de la inexistencia histórica se acerca a la idea del *partido destrucción-construcción*. Se acerca. Pero le faltó dar ese paso. Un paso que no supo o no pudo dar jamás.

No voy a tratar en este sitio las ideas políticas de Revueltas en sus últimos años. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que en él va a surgir una tensión entre el leninismo y la autogestión que, a mi parecer, no pudo resolver o no tuvo tiempo para hacerlo.

Unos comentarios finales sobre Revueltas. La búsqueda esencial de éste en el *Ensayo* y en la militancia (tanto en el PCM como en la LLE) era darle *realidad* al partido de la clase trabajadora, pugnaba (pugnábamos) por crear un *partido-destrucción*. Pero Revueltas veía el partido *real* a la luz del modelo bolchevique. Quería coadyuvar al surgimiento de un instrumento capaz de dar al traste con el

---

<sup>15</sup> Ibid., p 38.

capitalismo y crear así el ámbito para que apareciese el socialismo. El partido que para José habría de encabezar a la clase obrera y arrojar del poder a los capitalistas, tenía que ser un partido no sólo destructivo sino que diera el poder a los obreros; mas como era *binarista*, lo que soñaba con generar, claro que inconsciente-mente, era el *Estado mayor de los intelectuales* (“comunistas”) en su lucha contra el capital. Cuando él hablaba de organizar la conciencia comunista, sin saberlo estaba pugnando por organizar la conciencia *intelectual*, el cerebro colectivo de la intelectualidad *para sí*. El binarismo le impedía ver lo que he llamado la revolución *proletario-intelectual* y su producto necesario: el *Modo de Producción Intelectual (MPI)* burocrático-tecnocrático.

La historia –dice Revueltas- “ha sido la historia de la lucha de clases, y la naturaleza consciente, la conciencia humana, ha debido no pertenecerse a sí misma a través de tal historia, sino existir como enajenada a esas clases y a las relaciones productivas que las habían engendrado”<sup>16</sup>. La conciencia del hombre, capaz de conocer y conocerse, es enajenada por las clases sociales. En el capitalismo la conciencia del hombre se halla distorsionada por la clase burguesa y por el obrerismo vulgar<sup>17</sup>. Pero lo que no ve Revueltas –y con él todo el marxismo de la época- es que la clase intelectual también enajena a la conciencia, también hace que la conciencia deje de pertenecerse a sí misma. Y esta enajenación clasista es más sutil y engañosa que las demás, ya que no le viene de afuera –del capital o del trabajo- sino de adentro: del ejercicio intelectual del

---

<sup>16</sup> Ibid., p 49.

<sup>17</sup> No por el proletariado concebido históricamente. Revueltas piensa, por lo contrario, que el pensamiento humano se desenajena cuando comprende el papel de la clase obrera y se adhiere a él.

propio pensamiento. Por eso, más que una enajenación a las clases es una *autoenajenación* a su propia clase. La conciencia humana puede desenajenarse: para hacerlo tiene que acudir a la *crítica*, tomar conciencia de cómo las clases perturban su función y deslindarse del efecto nocivo de ellas. Yo creo que lo mismo ocurre con la enajenación *intelectual* de la conciencia. No voy a abundar aquí sobre este tema, pero sí sugerirle al lector que se interese en él, que consulte algunos de mis escritos al respecto<sup>18</sup>.

“Muchas gracias”

**Conferencia impartida en el Instituto de  
Investigaciones Filológicas de la UNAM.**

**Octubre 2014.**

---

<sup>18</sup> Más que nada el capítulo de esta obra “La clase intelectual y su presencia en la historia” y “Las revoluciones en la historia de la filosofía y la clase intelectual” en *Las revoluciones en la filosofía*, Editorial Grijalbo, Teoría y Praxis, México, 1979. También se puede consultar [www.enriquegonzalezrojo.com](http://www.enriquegonzalezrojo.com).